



05

ROSARIO,

IMAGEN Y SOCIEDAD EN LOS SIGLOS XIX Y XX

La “Ilustre y fiel Villa del Rosario de Santa Fe”, así denominada desde 1823, fue elevada a la condición de “Ciudad del Rosario de Santa Fe” en 1852, en lo que puede considerarse uno de los hechos más trascendentes de la Confederación Argentina.

Durante los casi 30 años que mediaron entre ambas designaciones, la vida de la población se desarrolló apaciblemente en torno a la iglesia matriz y los suburbios costeros, donde la verde llanura pampeana se introducía hasta alcanzar el río en arenales y barrancas. A través de sus calles de tierra, donde a veces campeaba libremente el ganado mostrenco, el paisaje del poblado revelaba viviendas con techos de paja, tejas y azoteas. Se interrumpía con potreros y hasta una gran laguna natural, conocida como laguna de Sánchez (actual plaza Sarmiento).

En este contexto, el advenimiento de la fotografía al Río de la Plata constituyó un hecho fundamental para reflejar la realidad social de la época: así, gran parte de la ciudad, su población y distintos aspectos familiares quedarían retenidos en imágenes que demostrarían la veracidad de muchas crónicas de viajeros. La magia residía en que ahora se visualizaba esa imagen latente durante años ya descrita por muchos.

Los hábitos y costumbres culturales de los inmigrantes recién desembarcados se amalgamaron sin perder su identidad de origen. La pequeña y embrionaria ciudad evolucionó a cosmopolita en pocas décadas; los muelles de su puerto, la incesante construcción de viviendas y por ende la expansión territorial del ejido urbano fueron el factor más importante para la transformación de nuestra metrópoli.

El siglo XIX fue rico en imágenes gráficas y fotográficas que acompañaron

el crecimiento desordenado de Rosario. Las sátiras de muchos periódicos y las representaciones pictóricas urbanas se complementaron con el advenimiento de diversas técnicas fotográficas que detallaban lo cotidiano de la vida social y laboral. Pintores, litógrafos y fotógrafos colaboraron para registrar el ambiente bullicioso y callejero. Muchos de ellos viajeros itinerantes, pues desconocemos sus nombres, nos legaron imágenes a modo de inventario visual sobre el quehacer urbano.

Llegado el ´900, la fotografía se había popularizado definitivamente. Las revistas de actualidad mostraban este arte en sus páginas y en cada parque o recreo; los fotógrafos “de plazas” retrataban por pocas monedas al paseante. En los estudios, novios y familias posaban delante de un telón que reproducía un ambiente de ensoñación.

Rosario sobrepasaba los 100.000 habitantes, las profesiones y oficios se habían diversificado y las corrientes ideológicas también. Era hora de captar el conflicto político y las huelgas... las demandas sociales: los fotógrafos de diarios tendrían por delante (y durante todo el siglo XX) nuevas realidades para capturar con sus máquinas.